El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18. Mahón, sábado 24 Septiembre de 1898. N.º 5.211

CAPITULACIÓN DE SANTIAGO DE CUBA

Uno de los repatriados, reciente mente llegados á esta ciudad, á pesar de su delicada salud, ha tenido á bien relatarnos los principales hechos en que intervino y presenció en la isla de Cuba, que con gusto reproducimos en obsequio á nuestros lectores.

Bartolomé Sans Canet, que así se llama nuestro paisano, quinto del 94, salió de Santander, á los 18 meses de servicio, el día 12 de Septiembre de 1896, como individuo de la 7.ª compañía del tercer regimiento de Zapadores minadores, llegando á la Habana el 27 de propio mes, en el vapor trasatlántico «D. Alvaro de Bazán».

Permaneció en Regla tres días, saliendo inmediatamente para Puerto Príncipe, siendo uno de los que fueron destinados á levantar la Trocha de Júcaro á Morón. Ocho meses permaneció allí, viéndose obligado muchas veces á trabajar dentro de las pantanosas aguas de las lagunas que infestan aquel terreno, y en donde, sin duda, contrajo las calenturas que más tarde le obligaron á ingresar en el Hospital de Santiago. Desde Morón regresó á Ciego de Avila y allí, en Diciembre de 1897, fué incorporado con su compañía, á la columna del general Linares, cuando ésta fué destinada á Santiago de Cuba. Durante el camino, y en la Loma de la Piedra, después de algunos días de fatigosa marcha, se encontraron con los insurrectos que les impedían el paso, de modo que tuvieron que entrar en combate resultando vencidos y dispersados los insurrectos, no sin haber hecho sensibles bajas á la columna de que formaba parte.

Una vez en Santiago de Cuba, tuvo que ser trasladado inmediatamente al hospital, en donde permaneció con calenturas unos 45 días penosísimos, al cabo de los cuales, dado de alta fué incorporado á 6.ª compañía del propio regimiento y destinado al Palomar, centro telegráfico, que ponía en comunicación la capital de la provincia con las lomas que la circundan. Trabajó luego en el alambrado que se hizo para evitar el paso de los insurrectos y como ya, en aquel entonces, corrían rumores de la inevitable guerra con los Estados Unidos, dieron la ord en á la compañía de pasar al castillo del Morro, que estaba todo abandonado, para colocarlo en actitud de defensa. Levantaron unas doce baterías, en las que colocaron otros tantos obuses, edificando también multitud de trincheras para resguardo de los soldados, mientras que otra sección fortificaba la Socapa, en cuyas baterías fueron colocados dos cañones del «Reina Mercedes» y tres, sistema Ordoñez.

Llevando á cabo estos trabajos les sorprendió el primer bombardeo que los buques enemigos hicieron á Santiago de Cuba, de modo que tuvieron que abandonarlos sin dejar terminadas las baterías, ante el horroroso fuego, que sobre la plaza hicieron los americanos. Los dos fuertes, del Morro y de la Socapa, defendidos tan sólo por artilleros, contestaron al enemigo impidiéndole avanzar hacia el puerto. En aquellos angustiosos momentos, mientras un artillero se disponía á disparar uno de los obuses del castillo del Morro, cayó en la batería un formidable proyectil, lanzado por el «New York», y destruyéndola por completo, hizo saltar el obús á gran distancia, mató al artillero y produjo una herida grave al teniente que dirigía la maniobra. Terminado el fuego y cuando todos se creían pasar la noche tranquila, oyóse, á eso de las 12, un estrepitoso ruido que alarmó á toda la guarnición.

Y en verdad que no había para menos, un formidable torpedo de 27 palmos de largo por 2 y medio de ruedo había sido lanzado por los buques enemigos sobre el castillo del Morro, derrumbando el faro y derribando una infinidad de edificios, con su explosión. Desde aquel entonces los soldados viéronse obligados á dormir de noche fuera del castillo, y al aire li re, para evitarse el peligro de quedar sepultados entre sus escombros, si nuevos torpedos aéreos llegaban á acariciar la fortaleza mencionada, como así sucedió dos noches más consecutivas, quedando sólo en pié 6 baterías y aún algunas de ellas en muy mal estado.

El 19 de Mayo, los buques americanos habían desaparecido de nuestra vista, dice el amigo Sans. Inmediatamente circularon las órdenes de reanudar los trabajos de defensa y mientras nos dedicábamos á reparar las averías causadas en las baterías y examinábamos los estragos causados por los proyectiles enemigos, vimos acercarse hacia la boca del puerto cuatro hermosos buques que ostentaban el pabellón nacional. Era la escuadra del almirante Cervera que llegaba á la isla de Cuba, tocando en Santiago, en cuyo puerto entró gallardamente y sin el menor contra tiempo. Una exclamación de júbilo salió de nuestros pechos, y nuestros marinos fueron recibidos con vivas demostraciones de entusiasmo y alegría.

Los buques fondearon delante de las Puntas Gorda y Blanca. En aquel entonces estaba ya la tropa á media ración, por la escaséz de víveres que se notaba en la plaza. Un plato de arroz hervido y un pedazo de pan hecho de la misma sustancia, era todo nuestro alimento.

Pocos días, después, presentóse de nuevo la escuadra americana ante la boca del puerto, avanzando hacia él, un pequeño cañonero con bandera de parlamento. La plaza se lo concedió y en el vaporcito «Colón» salieron el general Linares y el almirante Cervera á conferenciar con los americanos. Estos pidieron la rendición de Santiago, dando el plazo de 12 horas para ello; pero los generales no quisieron rendirse y, al espirar el plazo, empezó el bombardeo con tal impetuosidad, que es imposible dar idea exacta de lo que en aquellos momentos pasó. Los castillos del Morro y la Socapa contestaron á la agresión y el crucero «Cristobal Colón», salió á prestar auxilio á las baterías de tierra. Dos horas y media duró el fuego nutrido, causando desperfectos en el castillo del Morro, defendido por los astilleros, en las baterías, y por la infantería é ingenieros en las trincheras.

A los tres días volvieron de nuevo á presentar batalla. Pronto se vió aparecer y adelantar hacia la boca del puerto uno de los cruceros auxiliares de la escuadra enemiga. Era el «Merrimack» que llevaba la orden de cegar la entrada del puerto, según se supo después. Desde el Morro se le vió avanzar, sin molestarle, para ver hasta donde llegaría su atrevimiento. Penetró en el puerto, y al hallarse frente de la fortaleza «La Socapa» trató su capitán de echarlo á pique, con el objeto de impedir la entrada y salida de los buques. Vano intento, disparáronse tres torpedos, y por la acción de éstos y de los proyectiles lanzados á un tiempo sobre él desde Punta Gorda, «Oquendo» y «Colón», fué arrastrado el «Merrimack» hacia la orilla, donde se hundió, dejando el paso completamente libre. La tripulación que se había hechado al agua, fué recogida por nuestros marinos y al hallarse en tierra se la condujo al Hospital Mercedes, en donde permaneció hasta la terminación de la guerra.

Cuando, el día siguiente, trataban nuestros marinos de averiguar la verdadera situación del «Merrimack», volvieron los americanos á lanzar numerosos proyectiles, especialmente, en aquella dirección, impidiendo nuestro objeto y causando al «Reina Mercedes», que estaba fuera del puerto, grandes averías, matando al comandante y á varios marineros del mismo, é hiriendo á muchos otros.

Simultaneamente otros buques bombardeaban la costa desde Aguadores hasta Baiquirí, teniendo que retirarse de las trincheras nuestros soldados, ante los enormes destrozos que hacían los proyectiles enemigos. El espectáculo era horroroso, y al propio tiempo imponente. Los americanos impunemente destruían nuestro territorio, pues los proyectiles escasos que lanzaban las baterías del Morro no alcanzaban al enemigo, y si bien los procedentes de las de Socapa hubieran podido causar daño á los buques americanos, éstos procuraban huir de los efectos de aquella fortaleza.

Barrida la costa, pudieron facilmente desembarcar los yankees en Aguadores, no sólo cuerpos de ejército, si que también grandes materiales de guerra.

Entre tanto las lanchas de provisiones, por efecto del bombardeo, no podían llegar al castillo del Morro y la guarnición hubo de sufrir, por espacio de muchos días, los efectos del hambre. El pobre Bartolomé puede dar buen testimonio de las penalidades sufridas por nuestros bravos soldados, durante aquellos días de verdadera amargura. Un día varios compañeros asediados por el hambre, bajaron á la orilla, y allí, junto al cementerio, cogieron una porción de cangrejos de grandes dimensiones que en la isla se crían en abundancia. Tomaron luego un caldero, único que tenían, que por cierto tuvieron que cimentar para tapar los agujeros que en el fondo había, y en él hicieron hervir los consabidos cangrejos. Junto al fuego, rodeando el caldero, y saboreando aquel, para ellos, delicioso manjar, les sorprendieron varios oficiales, y al enterarse de lo que comían les dijo uno de ellos, con evidentes señales de probarlos *«¿Estarán sabrosos? ¡eh!»* y el pobre Sans, temeroso de que se los quitaran de delante, contestó: *¡ya lo creo, como que son cogidos en el cementerio!* Haciendo una mueca de repugnancia se apartaron los oficiales del corro, diciendo con desdén: *pues que aproveche*, con gran satisfacción de los pobres soldados, que aquel día pudieron saciar el hambre que les devoraba.

Desde aquella fecha, además de los buques de guerra americanos que de tanto en cuanto molestaban, con sus caricias de fuego y plomo, á los de tierra, viéronse á lo largo de la costa infinidad de transportes de guerra que conducían al ejército expedicionario, esperando el momento oportuno para hacer el desembarco. En vista de ésto, el general Linares, al frente de una columna se dirigió á la costa para evitarlo, permaneciendo atrincherado cerca de ella, mientras los fuertes de Santiago quedaban reforzados con las dotaciones de la escuadra Cervera, que desembarcaron para auxiliar al ejército de tierra.

En el «Infanta María Teresa» quedó tan sólo la infantería de marina y la música.

Con ésto, llegó el día 23. Los buques americanos empezaron bastante temprano á barrer con sus proyectiles todas las costas, obligando á nuestras tropas á abandonar sus posiciones y favoreciendo el desembarco del cuerpo de ejército y material de guerra, que se hizo sin dificultad.

Terminado el bombardeo, los yankees intentaron internarse en dirección á Santiago; pero nuestras tropas, que, al ver que había cesado el bombardeo, retrocedieron hacia la costa, se interpusieron á su paso

obligándoles á retirarse hasta la playa, y se hubieran visto precisados los yankees á reembarcar, si los buques no hubiesen empezado de nuevo el bombardeo, ante las señas que de tierra les hacían.

Retiradas de nuevo nuestras tropas, hiciéronse otros desembarcos, sobre todo de material de guerra, incluso de un globo que á los pocos instantes fué elevado, causando la sorpresa consiguiente á toda la guarnición de los fuertes y poblado de Santiago.

Desde él pudieron los americanos conocer la situación de los españoles y por lo tanto empezar el avance por las lomas y sierras que los separaban de la capital, interín los nuestros retrocedían á ella.

Dueños del campo y colocados ya sobre los puntos que dominan la población, aprestáronse para el ataque formal.

Eran las 4 de la mañana del 1.º de Julio, cuando una formidable lluvia de balas caía sobre todos los fuertes de Santiago de Cuba. El castillo del Morro sólo pudo disparar una vez sus obuses. Centenares de proyectiles resbalaban sobre él, arrasando por completo sus edificios y baterías. La guarnición, entre la que se hallaba nuestro paisano, tuvo que refugiarse detrás de la loma sobre que descansa el castillo, con el objeto de evitar bajas y prepararse para rechazar el ataque del enemigo, si éste se presentaba por tierra para tomar la fortaleza. Apesar de ésto, una granada cayó, precisamente cerca del punto donde estaban resguardados, ocasionando fuertes heridas á cinco soldados, que inmediatamente fueron conducidos á una cueva que formaba la misma loma y que servia de hospital de sangre.

Las baterías de La Socapa y de Punta Gorda sostuvieron heróicamente las tres horas de fuego que hizo el enemigo. Una de las granadas arrancó el pabellón que ondeaba en en el castillo del Morro y muchas otras, atravesando la gran distancia que mediaba entre los buques enemigos y los nuestros anclados en el puerto, llegaron hasta éstos resultando varios heridos.

Al propio tiempo el ejército de tierra, dominando á Santiago, hacía fuego sobre ella, avanzando paulatinamente. Entonces el general Linares ordenó á sus tropas que cesaran el fuego con el objeto de que el enemigo acortara la distancia y cuando estuvo al pié de la loma de Begoña, lo rompió de nuevo nuestro ejército por descargas cerradas que causaron á los yankees millares de bajas.

En estos momentos la escasez de víveres se dejaba sentir más y más y las tropas solo comian homeopáticas dosis de arroz.

En la batalla y defendiendo heroicamente á Caney murió el general Vara de Rey, quedando herido el general Linares, el coronel de zapadores minadores y otros muchos.

Viendo el almirante Cervera que sus buques eran molestados por mar y tierra, temeroso de que fueran echados á pique dentro del puerto y atendiendo á las reiteradas é insistentes órdenes que había recibido, reembarcó la marinería, mientras se daban las disposiciones oportunas para levantar los torpedos que obstruían el paso; por lo que se supuso ya, que la escuadra saldría de un momento á otro.

Cómo y de que manera supieron los americanos que Cervera iba á presentarles combate, no se pudo averiguar; pero lo cierto es que lo sabían y que le esperaban el día tres fuera del puerto. Tanto es así, que á las 9 de la mañana de dicho día, antes de emprender la marcha, hizo el almirante disparar un cañonazo, que fué contestado por los buques americanos, como si fuera señal convenida, mientras las baterías de tierra se hallaban dispuestas á auxiliar la salida de nuestros buques.

Al poco rato, vióse, desde el castillo del Morro, aparecer por la boca del puerto y á toda máquina el buque almirante, «Infanta María Teresa», seguido de los otros tres. La música lanzaba al aire sus acordes, como tratando de animar el espíritu de los que dentro de poco iban á entrar en combate con un numeroso y formidable enemigo.

Al hallarse frente al castillo del Morro, pudieron presenciar los que en él se hallaban, la arrogante figura del almirante Cervera que, con el pabellón nacional en una mano alentaba á los suyos, dando repetidos vivas al ejército y á la marina. Acto contínuo rompióse el fuego y desde los buques españoles, fortalezas de tierra y barcos americanos salieron bocanadas de humo á través de las cuales saltaban formidables proyectiles.

Desde luego se vió las intenciones del Almirante Cervera, de interponerse entre los buques americanos para hacer fuego por todos sus costados, ó bien de embestir al que se presentase delante; pero los americanos, conociendo la maniobra, se defendieron de ella, vomitando proyectiles por las bocas de acero de sus cañones que, penetrando dentro del casco del «Infanta», ocasionaron horroroso incendio. No por eso se arredró Cervera, y continuando su marcha de frente hacia el enemigo defendióse heroicamente. Hubo un momento en que el «Infanta María Teresa» llegó casi á chocar con un acorazado yankee; pero éste, más veloz, se separó de él, dióle la popa, y descargando de nuevo sus cañones, á boca de jarro esta vez, obligó á Cervera á defenderse en retirada. El incendio, en aquel entonces, del «Infanta» era ya espantoso; medio ladeado y hundiéndose de popa, se dirigió el buque hacia la playa, interin el enemigo se cebaba en él. Una vez varado, dió Cervera el grito de «Sálvese quien pueda» y se echó al agua seguido de otros muchos, siendo recogido por las lanchas de los americanos.

Interin el «Infanta» atacaba y trataba de embestir al enemigo, salieron los otros buques. El «Oquendo» sufrió la misma suerte que el «Infanta», mientras que el «Vizcaya» y el «Colón» pudieron escapar, haciendo fuego en retirada por espacio de dos horas; por fin, ante el mayor número de fuerzas con que combatían, tuvieron que ceder, encallándose en la playa lo mismo que los demás.

Los destroyers salieron del puerto cuando los otros buques habían sufrido los primeros efectos del combate, y no encontrando defensa alguna sucumbieron.

Es imposible, dice nuestro paisano, poder describir con todos sus detalles la batalla naval que presenciamos desde el Morro. Nuestra emoción era tan grande, dice, que no había medio de podernos dar cuenta de lo que pasaba ante nosotros. El estrépito de los cañones, la humareda que ofuscaba la atmósfera, los rápidos movimientos de los buques, el estallido de los proyectiles, todo, todo tenía de tal manera embargados nuestros sentidos, que hasta hubimos de perder la conciencia de nosotros mismos, sintiendo rodar involuntariamente por nuestras megillas lágrimas ardientes, producidas por el profundo sentimiento que nos causaron los desastrosos resultados del combate.

Al poco rato fueron llegando á la playa, rendidos por el cansancio, algunos de los que habían sobrevivido y que, nadando, lograron salvarse. Tales fueron los detalles que nos dieron de lo ocurrido á bordo de los buques de la escuadra que, por lo horripilantes, dejamos de transcribir.

Muchos de los que se salvaron del combate, fueron víctimas, al llegar á la costa, de la barbarie de los insurrectos; otros perecieron ahogados, y otros en fin fueron recogidos y hechos prisioneros por los americanos.

Dos días después, se echó á pique el «Reina Mercedes», para impedir que los buques americanos pudieran entrar en el puerto, ya que las fortalezas habían quedado casi del todo inutilizadas.

Entre tanto el ejército americano pedía la rendición de la plaza y el general Gobernador en vista del estado moral de nuestras tropas, y de la falta de víveres, y de municiones, capituló, no sin haberlo consultado antes con sus superiores, por telégrafo, quedando todos nosotros prisioneros de guerra.

Rendidas las armas, nos alojaron en los campamentos y allí permanecimos hasta el momento del embarque bien alimentados y atendidos por nuestros vencedores.

SECCION DE NOTICIAS

Una carta de Dreyfus á su mujer

Se ha dicho que Dreyfus estaba moribundo y que su vida solo era cuestión de algnos días; pero con fecha 27 de Junio se recibieron noticias de su estado satisfactorio en punto á salud, aunque su parte moral se refleja en la siguiente carta dirigida á su mujer:

«Islas de la Salud 27 Junio 1898.

Mi querida y buena Lucia:

Te veo á través de la distancia sufriendo angustiada no solamente tus penas, sino las mías, y quiero volver á hablar contigo, aunque hace pocos días que te he escrito, y acercarme á ti por el pensamiento, que nunca te olvida, á fin de reanimar tu valor inquebrantrble y heróico.

Como mil veces te he dicho, inocente en este crimen abominable, he lanzado mi grito de apelación á mi patria, pidiéndole mi honor, que estaba en la revisión de mi proceso.

Sufrimos uno y otro muchísimos padecimientos morales desde hace largo tiempo y habría de necesitar muchas horas para darte cuenta del estado de mi alma. Lo único que puedo decirte es que día y noche, á todas horas, en todos los instantes, mi corazón, mi pensamiento, toda mi alma están concentrados en ti y en nuestros hijos. Mi vida es, ciertamente, de mi patria, hoy como ayer y mañana como hoy; pero mi honor es mío. ¡Es el patrimonio de nuestros hijos, el bien supremo de dos familias!

Así te repito, he reclamado de ella mi rehabilitación con los derechos de militar y de ciudadano francés, con los que son inherentes al corazón del esposo y del padre de familia, pidiendo la revisión de mi proceso al presidente de la república.

Te abrazo con toda la efusión de mi alma, así como á nuestros queridos y desgraciados hijos.

Tuyo eternamente,

ALFREDO.»

Hace más interesante esta carta la consideración de que el desterrado, á consecuencia de la severísima censura que se ejerce sobre su correspondencia está completamente ignorante de los incidentes surgidos en su proceso.

Mesa revuelta

Para la historia

El señor Sagasta.—La continuación del gobierno conservador en las esferas del poder, es un peligro para la tranquilidad pública. Sus generales no han sabido dominar la insurrección cubana; sus ministros nos llevan á la ruina; el país está cansado, agotado; vosotros sois los culpables de cuantos males nos aflijen, pues en un largo período de gobierno y con el apoyo del país entero, no habéis sabido llevarlo á la victoria ni á la regeneración...

El señor Silvela.—El señor Sagasta es el responsable, el único responsable de todas las últimas gravísimas desdichas que aquejan al país. Justo es que expíe las faltas enormes cometidas, y que desaparezca de la gobernación del Estado, en cuanto esté ratificada y firmada la paz. Para entonces se necesita una política nueva, robusta que reorganice todo lo que está gastado y podrido en el funcionamiento del poder, y esa política no puede ser la del partido liberal y su jefe.

«El Tiempo».—El gobierno del señor Sagasta es el responsable, el exclusivamente resposable de la sangre derramada, de la pérdida de nuestras escuadras y de la capitulación de nuestros soldados, porque él sabía, ó debía saber, la imposibilidad de sostener una contienda con los Estados Unidos, ni siquiera en medianas condiciones de éxito.

«El Correo».—Ahora, después que los sucesos han hablado con tanta elocuencia, recriminan al gobierno por su debilidad aquellos mismos que le hubieran arrastrado si no acepta la guerra, siendo por otra parte increible que el señor Silvela, tan conocedor del país y del desarrollo de los sucesos, diga que de cuanto ha pasado, sólo «el señor Sagasta es el responsable».

«El duque de Tetuán».—Si Cánovas no hubiese dejado de existir, se habría arreglado de manera que no hubiese habido necesidad de un «ultimatum»; la guerra con los Estados Unidos no habría estallado.

«El Señor Moret».—Si el partido liberal hubiese sido llamado á tiempo, la autonomía habría conservado á España la isla de Cuba por muchos años.

«El país» (mostrando sus bolsillos vacíos, su escudo cuarteado, sus hijos volviendo anémicos, moribundos).—Si os hubiese barrido á todos, no me encontraría así.

Eulate

En «El Imparcial», de Méjico, encontramos los siguientes interesantes pormenores, relativos al bravo marino ferrolano, Sr. Eulate; detalles que creemos leerán no sin emoción nuestros lectores.

Dice así:

«De entre los marinos españoles, prisioneros después del desastre que sufrió la escuadra de Cervera frente á las costas meridionales de Cuba, ninguno ha llamado la atención, después del almirante, como el capitán don Antonio Eulate, comandante el último del crucero acorazado «Vizcaya».

Acaso fué de los que lucharon con más ardor en la desesperada y heróica tentativa por romper su encierro en la mañana del 3 de Julio. Acaso en la cubierta de su buque las escenas de sangre y exterminio fueron más espantosas, y por eso el bravo marino es de los que sienten más la derrota.

Indiferente por las heridas que recibió, que fueron tres, no se ha preocupado por su curación y parece que sólo tiene presentes las escenas que presenció en los momentos de irse á pique en medio de las llamas, su querido buque.

«¡Peleamos, peleamos con desesperación!—exclama.—Muchos de mis marinos perecieron. ¡Qué horrible es pensarlo! ¡Mi corazón se contrista cuando me acuerdo de mis valientes muchachos! Y su recuerdo no se aparta de mi imaginación: de noche, de día, siempre los tengo delante de mis ojos... ¡Pobres de mis valientes muchachos! No quisiera volver ahora á España; sería horrible... ¡Las madres... las madres... las viudas... los hermanos... sería horrible...!»

Y expresándose de ese modo, es difícil sacar de su ensimismamiento al capitán Eulate.

* *

Una circunstancia, insignificante al parecer, ha venido como á aumentar la tristeza y la obsesión del prisionero.

Hace poco recibió una visita del almirante Mac Naiz, en la biblioteca de la Escuela Naval, que sirve de prisión y alojamiento á todos los oficiales españoles. Allí existe la copia de un cuadro que representa á «Napoleón en el infierno.»

El artista ha representado al capitán del siglo envuelto en llamas espantosas, y rodeado de mujeres de todas edades, madres, esposas, hermanos ó hijos de los que perecieron en las guerras del Consulado y del Imperio. En actitud de furias esas mujeres le presentan al Emperador miembros destrozados, como pidiéndole cuenta de las vidas, que segó en su ambición de conquistar el mundo.

La vista de esa pintura ha sacudido el ánimo y a excitado del capitán Eulate. Lo contempló de hito en hito, clavó en él sus grandes ojos negros, y levantó al cielo las manos temblorosas; era aquello como una reproducción de las escenas que forman su eterna pesadilla.

* *

Por lo demás, el Sr. Eulate, lleva una vida tranquila; oye diariamente misa en la pequeña capilla católica de Annapolis; se encierra silenciosamente en su retiro: y cuando habla alguna vez, habla con algún extraño.

Dice con voz conmovida: «El capitán Evans me devolvió mi espada diciéndome, tomadla; habéis peleado como un valiente, y merecéis llevarla.» ¡Pobres de mis bravos marinos! ¡Pobre de mi querido «Vizcaya»! Los he perdido para siempre.»

MAHÓN

Después de escrito el suelto de ayer en que excitábamos á las autoridades á que procuraran atender á los pobres soldados repatriados que lleguen enfermos ó necesitados, hemos sabido con gusto que hay alguna autoridad que, teniendo menos deber moral que otras, ha auxiliado generosamente á los tres soldados que llegaron últimamente á esta ciudad.

Lo consignamos con gusto en prueba de imparcialidad, y para dejar las cosas en su lugar.

Tenemos entendido que la Compañía de vapores «La Marítima» está pronta á realizar una ó mas expediciones á Argel, siempre que de antemano se pueda contar con un número de pasageros bastante para cubrir los gastos del viaje.

Damos publicidad á esta noticia para que las personas á quienes interese dén aviso á las oficinas de dicha compañía, ó bien á la Alcaldía, si careciesen de recursos para costearse el pasaje, pues á no dudar el Ayuntamiento, como de costumbre, auxiliará á los pobres que carezcan de trabajo y se vean obligados á ir á buscarlo en el extranjero.

Despues de unos brillantes exámenes obtuvo ayer en la capital de esta provincia el título de Maestra elemental, la señorita D.ª Mercedes Bofill Orfila á la que felitamos cordialmente lo propio que á su destinguida familia.

Como de costumbre desde la festividad de la Virgen de Gracia, mañana por la noche tendrá lugar un lucido baile de sociedad en el casino «El Isleño».

Nota de las piezas que ejecutará mañana por la tarde en el paseo de Isabel II la música del Regional:

1.° Pasodoble «El Bernardo».—L Martín.
2.° Polka de la zarzuela «El Baile de Luis Alonso».—Gimenez.
3.° Gran Fantasía Gallega.—Espinosa.
4.° Mazurka de la zarzuela «De Vuelta del Vivero».—Gimenez.
5.° Pasodoble «Venecia».-Tomás.

Se ha despachado para la mar la cañonera de guerra «Atrevida» de 68 toneladas de porte, 1 cañón y 23 tripulantes, al mando del teniente de navío D. José Gonzalez.

D. Felipe Ramos Izquierdo y Rodríguez

DE ÁRIAS, Juez de primera instancia de la Ciudad de Mahón y su partido.

En virtud del presente edicto que se expide en méritos de lo acordado en providencia del día de hoy dado en los autos juicio voluntario de testamentaria de D. Lorenzo Sintes y Salom se cita á D. Juan Sintes y Pons cuyo actual paradero se ignora á fin de que el día seis de octubre próximo comparezca ante este Juzgado y escribanía del que refrenda, á las once de su mañana, que es el señalado para la celebración de la junta que previene el artículo mil sesenta y ocho y siguientes de la ley de Enjuiciamiento Civil; bajo apercibimiento que de no comparecer le parará el perjuicio á que hubiere lugar en derecho.—Dado en Mahón á veinte y tres de Septiembre de mil ochocientos noventa y ocho.—D. Felipe Ramos Izquierdo y Rodriguez de Arias.—Ante mi, Ldo. Juan Trémol Esno.

* * *

El Comandante Militar de *Marina de la Provincia de Menorca, Capitán del Puerto de Mahón, etc., etc.*

Hace saber: Que según comunicación telegráfica de la Superioridad del Departamento, se me participa han quedado levantadas las defensas submarinas de Cádiz.

Lo que se hace público para conocimiento de los navegantes y personas á quienes pueda interesar.

Mahón 24 Septiembre 1898.—Antonio Alonso.

Crónica marítima

CAPITANÍA DE PUERTO

Buques despachados

Día 24

Para Alcudia y Barcelona, vapor correo «Menorquín», capitán D. Tito Ginart, con 23 tripulantes, efectos y balija.

Para la mar cañonera de guerra esp. «Atrevida» de 68 ton., un cañón y 23 plazas, su comandante D. José Gonzalez.

1898

Hoja del Calendario para mañana

Setiembre 25 Domingo

Stas. María de Cervellón virgen, Aurelia mr. y Leonisa.

Sale el sol á las 5'50.—Pónese á las 5'53.

Luna: Sale 3'49 T.—Pónese 1'8 M.

Bonita industria

Durante un siglo hemos progresado muy poco.

Hemos hecho muy pocos ferrocarriles si se compara nuestra nación con otros países.

Y creado poquísimas industrias.

Y desarrollado muy escasamente nuestro comercio y nuestra industria.

En cambio desde cincuenta años acá hemos fabricado para nuestro uso particular

¡334 Santos!

nuevos, según cálculo que nos envía un aficionado á estadísticas.

* *

Huesos

Fueron llenos de vida, locos de entusiasmo, ardiendo en la fe del progreso. Descubrieron un mundo pródigo en riquezas y maravilloso en promesas.

Colón, al ver realizado su sueño, vió realizado el de España también.

De allí vino el oro á montones, la riqueza á espuertas; nuestra gloria y nuestra fortuna no cabían en todo lo ancho del mar.

Atacados de monomanía de grandezas, en pleno «delirium tremens» de tontería y de vanidad, nos emborrachamos con el engañador vino de América, y la borrachera nacional ha durado siglos. Hoy, amodorrados como el alcohólico que despierta tras pesada embriaguez y con los ojos turbios, abotagado, nublado el cerebro, comienza á adivinar la triste realidad de la vida; así nosotros vemos venir los barcos de América. Ya no traen oro, traen huesos; ya no gallardos capitanes, traen espectros.

El «cuento de la lechera» ha terminado. Ahora nos devuelven los pedazos del cántaro roto.

Allá, en el horizonte, divísase una nave. No es la «Pinta», no es la «Niña», no es la «Santa María». Es el buque que trae los restos de Colón á España Huesos que vuelven, Colón «hecho polvo».

* *

El porvenir de Filipinas

Telegrafían de Washington al «Herald» de Nueva York, que en el Consejo de ministros celebrado anteayer, se manifestaron la mayoría de los ministros partidarios de la ocupación permanente de la isla de Luzón, y favorables al mismo tiempo á la retención por los Estados Unidos de todo el Archipiélago filipino.

Por su parte entiende el citado periódico que las islas Filipinas, excepción hecha de la de Luzón, serán devueltas á España si ésta se compromete á proceder en ellas á la separación de la Iglesia del Estado, á establecer en ellas un régimen liberal, y á no consentir venta ó arriendo alguno de los territorios que las forman á otra nación sin el consentimiento completo de los Estados Unidos.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 23, 5 .t

El Sr. Vega de Armijo ha declarado que oportunamente se depurarán las responsabilidades.

Los gastos de guerra ascienden á 2.000 millones de pesetas.

Ha bajado la bolsa, particularmente las Cubas.

Madrid 24, 1 mda.

El Sr. Castelar ha recibido una carta de Londres advirtiéndole que los anarquistas habían decidido matarle.

Algunos jefes de la armada repatriados han solicitado la exedencia.

Han llegado á California los comisionados de Aguinaldo.

La comisión española de la Habana ha propuesto que la evacuación termine el 29 Febrero.

*

Cotización Oficial

Madrid 23 Setiembre 4'00 t.

4 % interior	58'30
— exterior	66'10
Amortizable	67'50
Cubas 1886.	66 50
—1890	50'70
Banco España	390'00
Tabacalera.	230'00
París á la vista	55'50 á 55'25
Lóndres id.	00'00 á 00'00
Aduanas.	00'00
Filipinas.	00'00

PARA LAS SEÑORAS

Modelos exclusivos para nuestras lectoras, de los grandes almacenes de EL SIGLO, Barcelona. (1)



Esclavina para entretiempo

La aproximación del tiempo fresco va haciendo necesaria la confección de abrigos, siendo el que nuestro dibujo representa el más indicado para entretiempo.

Esta esclavina es de gasa plegada acordeón, con viso de glasé tornasol. Lleva un canesú con cuatro volantes de gasa, cuello alto y ruxas de cinta y gasa.



Trajes para niñas de 3 y 5 años respectivamente

El traje para las primeras se compone de un vestidito de lana con cuerpo-blusita y canesú de seda con entredós. Lleva «berthas» de encaje, mangas arrugadas, cinturón de cinta y tres alforcitas en la falda.

El vestido de la otra niña es de piqué blanco con cuello bordado y mangas estrechas.

(1) Aquellas de nuestras lectoras que deseen detalles de los modelos de la presente revista, pueden escribir á la sección de confecciones de los *Grandes almacenes de* EL SIGLO, Barcelona, y recibirán gratis inmediata contestación.

D. Felipe Ramos Izquierdo y Rodríguez

DE ÁRIAS, Juez de primera instancia de la Ciudad de Mahón y su partido.

Por el presente y primer edicto se llama y emplaza á D. Francisco Vilalta y Cardona, de veinte y ocho años de edad, soltero, natural de esta Ciudad y ausente de la misma en ignorado paradero hace unos ocho años y á las personas que se crean con mejor derecho que su hermano D. Pío Vilalta y Cardona á la administración de sus bienes para que comparezcan á deducirlo ante este Juzgado y expediente que se instruye al efecto dentro del término de dos meses contadero desde el día siguiente al de la inserción de este edicto en la Gaceta de Madrid, cuyo derecho deberán justificar con los correspondientes documentos.

Dado en Mahón á catorce de Septiembre de mil ochocientos noventa y ocho.—Felipe Ramos Izquierdo y Rodríguez de Arias.—Por mi compañero Sr. Allés, Ante mí, Ldo. Juan Tremol Esno.

Cédula de emplazamiento

Por la presente y en virtud de lo dispuesto por el Sr. Juez de primera instancia de este Partido en Providencia de ayer dada á instancia de D.ª Bárbara Falcó Bonet en méritos de la demanda de juicio declarativo de mayor cuantía que ha producido, en concepto de pobre, para que se declare la presunción de muerte de sus hermanos D. Gerónimo y D. Rafael Falcó Bonet, solteros, vecinos que eran de esta Ciudad y ausentes de la misma en ignorado paradero hace mas de cuarenta años, emplazo á estos y á las personas desconocidas que se crean con derecho para oponerse á la declaración que se pretende para que dentro del improrrogable término de nueve días, contaderos desde el siguiente al en que se publique en la Gaceta de Madrid la presente cédula, comparezcan en los autos personándose en forma; previniéndoles que en otro caso les parará el perjuicio á que hubiere lugar en derecho. Mahón veinte y uno de Septiembre de mil ochocientos noventa y ocho.—Juan Allés Escribano.

Subasta

El día 25 del corriente á las diez de su mañana se venderán en subasta pública en el despacho del Notario D. Francisco Mercadal, las fincas siguientes:

1.° Cuatro viñas sita en Llumesanas que son en junto de unas 7.000 cepas.

2.° Una viña sita en Las Barqueras, Son Calandria.

3.° Tres casas sitas en San Luis, calle de San Estéban, señaladas con los núms. 10, 12 y 14.

4.° Dos casas sitas también en San Luis, calle Conde de la Unión, marcadas con los números 14 y 18.

y 5.° Dos solares sitos asimismo en San Luis, calle Conde de la Unión.

Dichas fincas se venderán juntas ó por separado.

Los títulos de propiedad y condiciones de la subasta obran en poder del referido Notario.

Mahón 16 Septiembre 1898.

Imprenta de Bernardo Fábregues.